¡Necesitamos confiar!



CUENTAN QUE UN ALPINISTA, con el anhelo de conquistar una altísima montaña, inició su travesía después de años de preparación, pero quería la gloria sólo para él, por lo tanto subió sin compañeros. Empezó a subir y se le fue haciendo cada vez más tarde, pero no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo. Finalmente oscureció. La noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña, y llegó el momento cuando no se podía ver absolutamente nada. Todo era negro, sin visibilidad, la luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Subiendo por un acantilado, a solo unos pocos metros de la cima, se resbaló y desplomó por el aire, cayendo a una velocidad vertiginosa. El alpinista podía ver veloces manchas oscuras y la terrible sensación de ser succionado por la gravedad. Seguía cayendo... y en esos angustiantes momentos recordó los graves episodios y no tan gratos de su vida.

Pensaba en la cercanía de la muerte, sin embargo, repentinamente, sintió el fortísimo tirón de la larga soga que lo amarraba de la cintura a las estacas clavadas en la roca de la montaña. En ese momento de quietud, suspendido en el aire, sólo atinó a gritar:

–Ayúdame, Dios mío.

Súbitamente, una voz celestial, grave y profunda, contestó:

–¿Qué deseas que haga?

–¡Sálvame, Dios mío!

–¿Realmente crees que yo te pueda salvar?

–¡Sin ninguna duda, Señor!

–Entonces corta la cuerda que te sostiene.

Hubo un momento de silencio; y el hombre se aferró más aún a la cuerda.

Cuenta el equipo de rescate, que al otro día encontraron a un alpinista colgando muerto, congelado, agarradas sus manos fuertemente a la cuerda... ¡A TAN SÓLO DOS METROS DEL SUELO!

¿Y tú? ¿Qué tan aferrado estás a tu cuerda? ¿Te soltarías?

Nunca dudes de Dios. Nunca debes decir que Él te ha olvidado o abandonado. No pienses jamás que Él no se ocupa de ti. Recuerda siempre que Él te sostiene con su mano derecha (Isaías 41:13).

Muchas veces podemos estar preparados para hacer nuestro trabajo misionero durante muchos años, y podemos adquirir gran conocimiento y capacidad, y no queremos desprendernos de la cuerda a la que estamos amarrados, porque pensamos que nuestras capacidades y conocimientos son útiles si nos aferramos a ellos. Pero Dios desea que dependamos exclusivamente de Él, porque tiene un plan específico para cada uno de nosotros.

Citas:

"Congréguense pequeños grupos en la tarde o en la mañana temprano para estudiar la Biblia. Celebren una reunión de oración para que el Espíritu Santo los pueda fortalecer, iluminar y santificar" (Carta 2, 1900).

"Cientos, sí, miles que han oído el mensaje de salvación están todavía ociosos en la plaza, cuando podrían estar empleados en alguna rama del servicio activo. A los tales Cristo les dice: '¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados¿'; y añade: 'Id también vosotros a la viña' (Mateo 20:6, 7). [...]

"Dios ha esperado por largo tiempo que el espíritu de servicio se posesionara de la iglesia entera, de manera que cada miembro trabaje para él según su capacidad. Cuando los miembros de la iglesia de Dios efectúen su labor indicada en los campos menesterosos de su país y del extranjero, en cumplimiento de la comisión evangélica, pronto será amonestado el mundo entero, y el Señor Jesús volverá a la tierra con poder y grande gloria. 'Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin' (Mateo 24;14)". (*Los hechos de los apóstoles*, p. 86),

Pastor Daniel Salazar
